

# INTRODUCCIÓN AL SEMIMONOGRÁFICO SOBRE AMÉRICA LATINA. SEGUNDA PARTE.

## *INTRODUCTION TO SPECIAL SECTION ON LATIN AMERICA. SECOND PART.*

---

Lourdes Benería<sup>1</sup>

Profesora Emérita, Universidad de Cornell, EEUU

Sarah Gammage<sup>2</sup>

ONUMUJERES<sup>3</sup>, Nueva York

Este número de la REC incluye la segunda parte del semi-monográfico sobre los nuevos modelos de desarrollo en América Latina. En su conjunto, los artículos presentados tocan temas que nos planteamos desde el principio, incluyendo el análisis de los desafíos de las nuevas políticas de desarrollo económico y social, de políticas monetarias, cuestiones relacionadas con el mercado laboral, igualdad de género, y factores contribuyentes a la reproducción del subdesarrollo. Geográficamente, los artículos se centran sobre todo en los países del Cono Sur aunque también desarrollan temas que son útiles para la región en general. Por otra parte, quedan pendientes muchas otras cuestiones importantes que esperamos puedan incluirse en el futuro en la REC.

Debido a los artículos recibidos, los incluidos en este número se centran en el caso de Argentina excepto el artículo de Medialdea –que trata de Brasil– y el de Vidal-Folch y del Río que presenta un análisis del impago de la deuda en Argentina y Ecuador en 2001 y 2008 respectivamente. Medialdea explora la reproducción del subdesarrollo brasileño y los impedimentos estructurales que han afectado su debilidad productiva, la falta de suficiente demanda agregada interna y la distribución desigual de la renta. Sostiene que no se ha instaurado una lógica económica que elimine el subdesarrollo, a pesar de los grandes logros económicos y sociales y la reducción de la pobreza y la desigualdad que indudablemente han mejorado las condiciones de vida de millones de personas durante el gobierno del PT desde 2002. Por ejemplo, las condiciones de la estructura productiva y de consumo siguen siendo muy precarias. Desde el punto de vista de la demanda, ha habido una notable mejora en la capacidad media de consumo de la población, impulsada principalmente por los programas de transferencias condicionadas que han podido incrementar los ingresos y las capacidades de los hogares más expuestos a la pobreza. Sin embargo, la autora subraya

---

<sup>1</sup> lbeneria@cornell.edu

<sup>2</sup> sbgammage@gmail.com

<sup>3</sup> Los argumentos avanzados y las opiniones expresadas no representan la opinión de ONUMUJERES.

que el patrón de consumo es dual y que, como motor de la demanda agregada, el consumo de masas todavía es insuficiente. Además, la inversión no ha llegado al nivel que se esperaba. La falta de una política social y macroeconómica que genere mecanismos más inclusivos y universales de incorporación de la masa trabajadora, así como el uso de transferencias condicionadas, si bien obtienen resultados positivos, no han promovido una transformación estructural significativa.

Vidal-Folch y del Río presentan los casos de Argentina y Ecuador como ejemplos de una política económica heterodoxa en la región que representan el agotamiento de las políticas neoliberales. El artículo enfatiza que el uso de la deuda pública ha podido financiar un gasto público que ha promovido más inclusión social, estimulando el crecimiento económico y sosteniendo una mayor cohesión social. Se argumenta que las reestructuraciones de la deuda pública y el uso del impago han servido como una "consenspalanca de cambio" en las políticas económicas, liberando recursos antes destinados al servicio de la deuda externa y canalizándolos al servicio de una economía más inclusiva y por otra parte aislando las mismas economías de los mercados financieros internacionales y del Consenso de Washington. A pesar de estos cambios, los autores proponen que veamos el paso del neoliberalismo al posneoliberalismo como un intercambio entre el Consenso de Washington y un "Consenso de Pekín", financiado por las inversiones chinas y la demanda agregada china. También argumentan que este intercambio está basado en la exportación de *commodities*—lo cual presupone una modalidad primario-exportadora de inserción en la economía mundial. Aunque ya no existe una condicionalidad explícita ligada a la deuda externa en términos de políticas macroeconómicas, las mismas políticas parecen ignorar los límites estructurales y el empobrecimiento inevitable del extractivismo.

Bil y Mussi continúan este análisis con una profundización sobre los límites de la expansión de los mercados internos y de la industria argentina. Se preguntan si Argentina ha logrado encaminarse hacia un nuevo modelo productivo con una sustitución verdadera de importaciones. A pesar de los indicadores positivos que muestran un aumento de la inversión, el crecimiento de la participación de la industria en el PIB y la recuperación de sectores como el automotriz y el de maquinaria agrícola, sostienen que la estructura comercial no se modificó. Ponen de relieve que la industria sigue reproduciendo sus límites históricos: para sobrevivir, requiere constantes transferencias de riqueza en forma de subsidios, protección y exenciones fiscales lo cual refuerza su falta de competitividad en el mercado externo. Haciendo eco del artículo de Vidal-Folch y del Río, se argumenta que aunque las devaluaciones han podido proteger el mercado interno, han provocado aumentos en los costos internos que contribuyen a una falta de competencia en los mercados regionales e internacionales. Además, la interacción entre la sobrevaloración del peso y la inflación creó un estímulo para la compra de dólares que erosionaba las reservas del Banco Central, poniendo en peligro la importación de hidrocarburos. Esto refuerza la debilidad de este modelo de sustitución de importaciones.

Musacchio refuerza estas críticas con respecto al modelo argentino de desarrollo destacando, con cierta ironía, que la economía argentina resulta incomprensible hasta para sus propios actores. El autor nos urge a entender que no se puede decidir sencillamente si existe o no un nuevo modelo de desarrollo en Argentina con un cambio estructural profundo. Su artículo parte de la hipótesis de que hay dos etapas diferenciadas con las presidencias de Kirchner y Fernández. La época de Kirchner prometió una quiebra clara con respeto a los experimentos neoliberales, incluyendo un potencial para cambiar las relaciones capital-trabajo con un Estado mediador, un impulso hacia el pleno empleo, y una reversión parcial de la flexibilización laboral. Sin embargo continúa un patrón exportador basado en la utilización intensiva de recursos naturales y la resignación a que el mercado siga siendo el principal asignador del excedente. Asimismo, la regeneración de algunos tejidos industriales no es suficiente para mostrar un salto cualitativo significativo. El autor pone de relieve que el vínculo entre la producción y el medioambiente está basado en la explotación de los recursos naturales y contradice un buen cuidado ecológico. Finalmente el autor reconoce que la consolidación de un nuevo modelo depende de la existencia de actores sociales empoderados que

lo puedan llevar adelante. Dadas las herencias de la dictadura fue la destrucción de los tejidos sociales y la concentración del poder económico en las manos de una elite rentista, lo que sigue constituyendo el obstáculo principal para la configuración de un modelo diferente.

Por último, el artículo de Savia comienza con la crisis de 1998-2001 –que el autor califica como "la más extensa y profunda de la historia argentina"– con el objetivo de comprender los desafíos de la economía argentina a partir de la Ley de Convertibilidad del periodo 1991-2001. El periodo expansivo originado por la Convertibilidad culminó en 1998 cuando la economía argentina entró en el periodo de una grave crisis financiera, con un fuerte descenso del crecimiento económico y con efectos muy negativos sobre la situación social del país. El artículo analiza con detalle las diversas medidas tomadas para la superación de la crisis y examina sus consecuencias durante el nuevo periodo post-convertibilidad, incluyendo la reactivación económica a partir del 2002 y su consolidación, que coinciden con los gobiernos de Kirchner y más tarde de Fernández. En particular, también destaca el papel de las *commodities* y el de los sectores más dinámicos durante el periodo 2004-2008. Estos incluyen la expansión clave de las exportaciones y de la inversión y el crecimiento del poder adquisitivo de los trabajadores. El artículo concluye con el análisis de los límites de este crecimiento y los efectos de la crisis internacional a partir de 2009 así como del giro ortodoxo del Gobierno en 2013, sugiriendo que también fueron una consecuencia del deterioro del modelo de acumulación de la post-convertibilidad.

Dada esta colección de artículos, son muchos los temas que quedan pendientes de analizar. Creemos que sería importante extender más el análisis de los nuevos senderos de desarrollo en América Latina y el Caribe en cuanto a temas y desde un punto de vista geográfico. Un aspecto importante tiene que ver con los procesos de resistencia y subversión por parte de grupos excluidos o no incluidos abiertamente en los procesos democráticos y en las políticas que estructuran el tipo y la forma de desarrollo económico y social. Los ejemplos son múltiples, tales como los conflictos armados, los ambientales y los étnicos, así como los distintos aspectos del narcotráfico. Estos procesos de resistencia o subversión están siendo tratados en forma limitada por parte del Estado, mayormente con políticas de control o de cooptación, en vez de tratarlas como políticas de integración o inclusión. Sin duda estos procesos y las correspondientes respuestas por parte del Estado afectan las rutas del crecimiento, determinan los tejidos productivos, y cambian medios y estrategias de vida y de bienestar social en la región.

Por otra parte, cabe destacar la importancia de la migración intraregional e internacional como parte de los procesos que tienen un gran impacto sobre los senderos de desarrollo. La emigración hacia los países más ricos, tanto dentro como fuera de la región, afecta directamente las "rutas del desarrollo" medidas por la reducción de las tasas de desempleo y pobreza, el aumento de ingresos de los hogares beneficiados, y la adquisición de activos (Gammage 2006, 2007). A nivel macro, la exportación de miles de personas incrementa el acceso a divisas a través de las remesas, y cuando hablamos de grandes flujos financieros, puede afectar el valor de la moneda nacional en mercados internacionales. A su vez, el flujo de remesas cambia patrones de consumo, saca familias y comunidades de la pobreza monetaria, y cambia la distribución de la riqueza, creando nuevas inequidades y exclusiones locales. Flujos de más de 30 millones de personas que aseguran más del 10% del PIB en remesas en países como El Salvador, Guyana, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua (World Bank, 2011) indudablemente afectan el tejido productivo, los niveles de pobreza, desempleo y subempleo, y la formación y reformación de hogares nucleares y extensos (Canales 2009, 2008).

La pura transferencia de la fuerza laboral de un país a otro es impresionante. Como casos extremos se encuentran El Salvador y México, para los que la emigración representa una fuga laboral del orden del 25% y 16% de la fuerza de trabajo de cada país. Prácticamente uno de cada cinco trabajadores salvadoreños y uno de cada siete trabajadores mexicanos ha emigrado a los Estados Unidos (Canales 2010). Nuevos polos de atracción de migrantes dentro de la región en el Cono Sur y la migración intrarregional están

cambiando mercados laborales, contribuyendo a la recomposición de ciertos grupos laborales y sectores como el trabajo doméstico en Chile y Argentina, la minería y la construcción en otras partes.

Además de estas consideraciones, la contribución de los migrantes a las economías tanto si son emigrantes como receptoras de fuerza de trabajo es enorme. Tal como subraya Canales (2010), en los países receptores la transferencia de fuerza laboral incrementa el producto nacional, el valor agregado y las contribuciones fiscales. También cabe mencionar el subsidio importante que tiene lugar a través de las cadenas globales de cuidados con las que una proporción de la mano de obra femenina va a cubrir el déficit de cuidados en los países receptores (Hondagneu-Sotelo, 2001; Herrera, 2005; Pedone, 2006; Benería 2008; Orozco 2010).

Por otra parte, los conflictos armados persistentes en la región, por ejemplo en Chile, Colombia, México y Paraguay, también representan una forma de cuestionar los senderos de desarrollo seguidos y su correspondiente distribución de la riqueza. Los Mapuche en Chile, las Zapatistas en México, y las distintas fuerzas armadas de resistencia en Colombia y Paraguay siguen cuestionando la distribución de la tierra y de la renta, los derechos ambientales y culturales, y las políticas de control y de represión en partes de su territorio nacional. A pesar de que son conflictos que no afectan la totalidad del territorio nacional, requieren recursos y crean enfrentamientos con los mecanismos de control y las fuerzas de "seguridad".

Asimismo, los conflictos ambientales en cuanto a derechos subterráneos sobre minerales y petróleo, y en cuanto al agua en Chile, Ecuador, Bolivia y Perú tienen un peso importante sobre los patrones de inversión, la creación de infraestructura y las políticas de control y represión. En Perú, el Defensor del Pueblo informó sobre 149 conflictos, de los cuales 68% o 102 fueron de origen ambiental en 2011 (Defensoría del Pueblo 2011). Los conflictos ambientales representan tensiones entre grupos poderosos, constituidos principalmente por intereses del capital en conflicto con la mano de obra, inversionistas en contra de grupos étnicos e indígenas, grupos esencialmente separados por grandes intereses económicos enfrentando comunidades locales que luchan para proteger y preservar sus medios de vida y la resiliencia de ecosistemas de la que ellos dependen (Cobain 2009). Además, hay conflictos fuertes sobre el agua, las cuencas y recursos transfronterizos. En 2006, Uruguay desplegó tropas militares para proteger una planta de producción de papel en el epicentro de una disputa con Argentina sobre el manejo del Río Uruguay (Avila 2006). Las protestas sobre el acceso al agua y el precio del agua en 2000 en Cochabamba, Bolivia, duraron casi un año y medio provocando decenas de muertos y represión política. La concentración de la tierra en poder de la agroindustria y la competencia sobre recursos hídricos también están exacerbando estos conflictos y privilegiando ciertos grupos sobre otros (Gómez 2014). Creemos que estos temas, y otros representados en la primera parte de este semi-monográfico –como los relacionados a la desigualdad de género– son muy candentes para el estudio de los nuevos procesos de desarrollo en América Latina.

El narcotráfico, que domina y provoca grandes flujos de recursos monetarios, y tiene enormes costos económicos y sociales –pero también beneficios para ciertos grupos– afecta al continente desde el sur hasta el norte (Robles et al 2013; Ríos 2008). Se estima que, solamente en México, los excedentes generados por el narcotráfico y el lavado de dólares fluctúan entre el 5% y el 10% y hasta el 20% del PIB si se consideraran todas las actividades auxiliares conectadas al narcotráfico (Ríos 2008). Los flujos económicos en toda la cadena de valor agregado –por ejemplo en salarios, otros tipos de ingresos, y en infraestructura– pueden ser enormes y funcionan a distintos niveles tales como la industria farmacéutica, la industria de seguridad, la producción y venta de armas, el blindado de vehículos y casas, y la contratación de personal de seguridad. Sin duda, estos flujos tienen un impacto sobre el tejido productivo, cooptan mecanismos políticos locales y nacionales y determinan parte del curso del desarrollo.

Cabe destacar también que todavía no está suficientemente claro hasta qué punto observamos nuevos senderos de desarrollo económico en América Latina. Por mucho que las tasas de pobreza y desigualdad estén cayendo, la protección social esté siendo ampliada y los procesos más democráticos se

vayan desarrollando, no observamos un punto clave de inflexión en América Latina y el Caribe a pesar de su relativo aislamiento de la crisis global y financiera. Creemos que queda mucho por hacer para fomentar un desarrollo con más inclusión social, con más equidad de género, que sea socialmente y ambientalmente sostenible. En este sentido, es necesario analizar cómo sigue funcionando la acumulación de capital a favor de los que se hicieron dueños de las materias primas y que hoy se llevan la mayor parte de las ganancias, tal como indica la situación chilena. Sin embargo, hay ejemplos de políticas que reflejan la reivindicación de los excluidos y de la masa trabajadora –asi como de los movimientos sociales como el feminista y el indígena– en los procesos de desarrollo de la región. Estos nos inspiran y nos animan a seguir esperando cambios aún más profundos en la organización económica y social del continente.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Avila, Patricia (1 Dec 2006). Uruguay to Have Troops Guard Disputed Pulp Mill. Reuters. Accessed April 2015 at [http://www.enn.com/top\\_stories/article/5562](http://www.enn.com/top_stories/article/5562)

Benería, Lourdes (2008): "The Crisis of Care, International Migration, and Public Policy." *Feminist Economics* 14 (3): 1–21.

Canales, Alejandro (2007): "Inclusion and Segregation. The Incorporation of Latin American Immigrants into the U.S. Labor Market" en *Latin American Perspectives*, 34 (1):73-82.

Canales, Alejandro (2008): Vivir del norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México, Consejo Nacional de Población, México.

Canales, Alejandro (2010): "Las Profundas Contribuciones De La Migración Latinoamericana A Los Estados Unidos" documento para la conferencia "Nuevas tendencias, nuevos asuntos, nuevos enfoques de cara al futuro". CEPAL, Santiago de Chile, 7 al 9 de septiembre de 2010.

Canales, Alejandro (2009): "Despoblamiento y migración internacional en el Occidente de México", en Erika Montoya y Ofelia Woo (Coords.) *Migraciones Globales: Población en Movimiento, Familias y Comunidades Migrantes*, Universidad Autónoma de Sinaloa y JORALE Editores.

Cobain, Ian. (18 October 2009). British mining company faces damages claim after allegations of torture in Peru. *The Guardian*. Accessed April 2015 from <http://www.guardian.co.uk/world/2009/oct/18/peru-monterrico-metals-mining-protest>

Defensoría del Pueblo, Gobierno de Perú. (2011) Reporte de Conflictos Sociales No. 94.

Gammage, Sarah (2006) "Exporting People and Recruiting Remittances: A Development Strategy for El Salvador? *Journal of Latin American Perspectives*, 33(6): 75-100, November.

Gammage, Sarah (2007): "Gender and Transnational Asset Accumulation in El Salvador," chapter in Caroline Moser (ed) *Asset-Based Approaches to Poverty Reduction in a Globalized Context*, pp 255-272, Washington, DC: Brookings Institution.

Herrera, Gioconda (2005), "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado", en G. Herrera, M. C. Carrillo and A. Torres (Eds.) *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Ecuador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Hondagneu-Sotelo, Pierrete (2001): *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and caring in the Shadows of Affluence*, Los Angeles: University of California Press.

Martínez, Jorge (2008), *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Serie Libros de la CEPAL No. 97, Santiago de Chile.

Orozco, Amaia. (2010) "Cadenas Globales de cuidado ¿Qué derechos para un régimen global de cuidados justo?" INSTRAW, Santo Domingo.

Pedone, Claudia (2006), *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*, Quito, Ecuador, Ediciones ABYA-YALA.

Ríos, Viridiana (2008) "Evaluating the economic impact of Mexico's drug trafficking industry", Department of Government, Harvard University.

Robles, Gustavo, Gabriela Calderón y Beatriz Magaloni (2013) "The Economic Consequences of Drug Trafficking Violence in Mexico," Working Paper, Poverty and Governance, Stanford University.

World Bank (2011) *Migration and Remittances Factbook 2001, Second Edition*, World Bank, Washington DC.